

EDITORIAL

Organizadas para conseguir sustento seguro y aprovechar mejor los recursos, las sociedades sedentarias invariablemente sufrieron el ataque de otros pueblos movidos por la codicia, la necesidad o la competencia.

Por espacio de los siglos se identificó a la amenaza principal con la capacidad militar de un estado enemigo. Su eliminación generó normalmente un exceso de optimismo general y una consiguiente disminución de la atención en la defensa, percepciones comprensibles a la luz de los enormes sufrimientos que siempre acarrearón los conflictos.

Pero, paulatinamente, fueron surgiendo amenazas de otro carácter, imperceptibles al principio pero no por ello menos peligrosas, derivadas de la progresiva escasez de los recursos, del aumento de la población y del desarrollo industrial, comercial y social. En la actualidad, el proceso de profundas transformaciones conocido como “globalización”, las modernas comunicaciones y medios de transporte, vuelven obsoletos los conceptos de “seguridad geográfica” y de “aislamiento”. Mayor número de naciones comparten hoy peligros comunes y, como sostiene Philippe Delmas, pareciera que “... la guerra ya no nace de la potencia de los estados, sino de su fragilidad”. A ello debemos agregar que la inescrupulosa manipulación de ciertos avances tecnológicos potenciará y diversificará cualquier tipo de agresión futura, permitiendo al enemigo explotar las vulnerabilidades del objetivo a conquistar. La próxima batalla será diferente a la última.

No olvidemos que, como espada de Dámocles, también penden sobre la humanidad peligros tales como la posible utilización de armas de destrucción masiva en cualquier escala, los conflictos internos y la acción de poderosos grupos marginales e ideológicos.

Este complejo panorama, plantea a los estados la problemática no sólo de definir con precisión las amenazas, sino también de adecuar la organización de sus fuerzas armadas para enfrentarlas, estableciendo claramente la factibilidad y circunstancias de su empleo.

En esta edición, nuestra revista incursiona, selectivamente, en situaciones que se avisan como amenazas emergentes a la estabilidad mundial. David Tucker señala que el estado-nación actual no está condenado y que la voluntad del pueblo de los EE.UU. no debe confundirse con la cautela evidenciada luego de sufrir bajas en operaciones fuera de su territorio, tal como sucediera en Somalia. Afirma que preparándose para la amenaza convencional se estará en condiciones de responder a la no convencional.

“Combate urbano” reseña el valor estratégico de las ciudades a lo largo de la historia. Reducirlas consume medios y afecta a la población civil. El enemigo del futuro, para evitar el combate abierto, se refugiará en ciudades cada vez más complejas. El autor comenta experiencias operacionales recientes a tener en cuenta en el entrenamiento. En otro artículo se confronta la actitud de los EE.UU. en Asia con la agresiva estrategia adoptada por la República Popular China para ganar mayor influencia en el continente. El fundamentalismo religioso, como factor de posible desequilibrio, es otro de los temas abordados. Por otra parte, la disputa en Cachemira reaviva la amenaza del empleo de armas nucleares. En este artículo se resumen las posturas de los principales actores y los intereses que subyacen al conflicto. William Mendel señala luego algunas de las amenazas que se ciernen sobre el Amazonas brasileño, enfrentadas con medios limitados. El tema del último artículo es la necesidad de una urgente respuesta al deterioro social que produce el tráfico y consumo de drogas. Según los autores, la mejor solución sería una intensa campaña para eliminar la demanda, pero, dadas las circunstancias, proponen incrementar la participación militar de los EE.UU. en esta lucha junto a otras agencias.

El próximo mes de julio cesan mis funciones como editor asesor de la edición hispanoamericana de *Military Review*. En mi primer editorial expresé el honor y el compromiso que esto representaba para mí. Hoy, y ya próximo el momento del regreso, puedo afirmar que ha resultado una experiencia profesional y personal invaluable. Debo agradecer la permanente colaboración recibida por parte de todos sus integrantes, un grupo humano de excepción caracterizado por la excelencia, entre los que incluyo a mis entrañables camaradas y amigos, los editores asesores de las hermanas Repúblicas de Chile y Brasil. Quisiera destacar especialmente la excelente predisposición al intercambio de ideas evidenciada tanto por el Editor en Jefe de la revista, Coronel Lee J. Hockman, como por el Editor Responsable de la edición Iberoamericana, Tcnl Héctor Acosta, para lograr un producto final a la altura de las exigencias de nuestro público.

Para finalizar quisiera despedirme de nuestros lectores, agradeciendo sus aportes y útiles sugerencias. En ocasión de preparar la primera edición de este año, pude apreciar la verdadera dimensión y vigencia que tiene *Military Review* en el campo del conocimiento militar. En cada una de sus páginas, desde su creación, están plasmadas experiencias y teorías, glorias y fracasos militares que revelan una continuidad subyacente: la capacidad rectora del pensamiento sobre el más profundo drama de la existencia humana, la guerra.

Teniente Coronel Ernesto Salvador Cánaves
Ejército Argentino
Editor Asesor / Edición Hispanoamericana